

CRITICA TEATRAL.—

# Sobre "Largo Viaje Hacia la Noche"

Decía que los personajes de la obra de O'Neill tienen un exceso de función expresiva. Con ello indico que poseen vitalidad desmesurada traducida de preferencia a la larga en gestos, en dinamismo, en exteriorización de emociones y pasiones externas. Por ello mismo anotaba en la anterior crónica que estos personajes —con la excepción acaso de Edmund, más recogido en sí mismo— estarán mejor encarnados por actores experimentados y ricos en recursos patéticos, fértiles en expresividad.

Las largas escenas, en tono alto casi siempre, exigen del actor una vigilante tensión interna sin reposo, para no caer en la superficialidad a que propende aquella parte melodramática de la obra. Otro peligro que acecha es el resbaladizo terreno hacia la falsa emoción. La emoción es un fenómeno frágil, ha dicho Barrault en algunos de sus libros.

La grandeza de la obra de Eugenio O'Neill está en que penetra en todos los intersticios del ser sin ahorrar lado alguno de su intrincada naturaleza. Es, pues, indispensable que el intérprete nos dé lo deleznable, lo vulgar, lo morboso, los complejos de aniquilación, los bajos instintos y, a la vez, haga ostensible el aura de piedad que en forma sutil envuelve a estos seres desventurados. En las líneas finales del drama, Mary, la madre, dice algo en que parece germinar el sentido desconsolado que de la vida tiene el dramaturgo: "Me enamoré de James Tyrone y fui tan feliz durante algún tiempo...". El vivir es dolor y amargura atravesados por algunas briznas de felicidad. El final es desconsolador, aun cuando se adivina en el turbión de amargura la fe en el amor humano. "Yo me vengaré de mis dolores, describiéndolos en mis obras", parece decir como Flaubert.

Pero vengamos a la interpretación.

Lo importante era salvar las esencias del drama. Y esto, en parte, se logra. "Largo viaje hacia la noche", tiene pocos personajes: cinco en total. La acción transcurre en el mismo lugar, en el espacio de un día. Todo contribuye a densificar la ficción en los elementos del drama: realidad, caracteres, acción, pasión.

Los actores crean un clima psicológico subyacente que no tiene siempre el punto deseable de gradaciones y matices implícitos en el hecho teatral. O'Neill persiguió intensamente la caracterización interna y externa de sus personajes. La minuciosidad de las acotaciones lo indica. Dice el autor que la voz de James Tyrone es "muy hermosa, sonora y flexible y... se enorgullece mucho de ella". Tyrone ha sido actor, lo que justifica el culto a su voz.

Agustín Siré interpreta a este personaje, pero no ha querido destacar ese detalle. Más aún, su elocución, que en los personajes naturalistas resulta opaca y como con premura, agrava sus defectos en "Largo viaje hacia la noche". Siré no ha querido insistir en el "sello profesional" de James. "El actor —dice O'Neill— aparece en todos los hábitos inconscientemente de su lenguaje, en sus movimientos y sus gestos, propios de una técnica estudiada". Sin desconocer el rigor y laboriosidad de su desempeño, el experimentado actor universitario pudo obtener más ricos matices.

Bélgica Castro interpreta a la madre. En lo que atañe a la emoción y al trans fondo entrañable y quebradizo de su naturaleza, la actriz logra transmitirlos con un hilo adelgazado de sensibilidad muy pura. El reparo surge sólo por comparación: Bélgica Castro tiende a repetir expresiones prodigadas en su papel de "Mamá Rosa".

Los hermanos Duvauchelle son los dos hermanos Tyrone. Humberto, autobiográfico trasunto del autor del drama, obtiene un punto excelente en su corporización del sensible Edmund enfrentado a un destino incierto. Es, como la madre, el más complejo: el joven actor supo dar la diversidad de una naturaleza de excepción. Héctor, como Jamie, es puesto a prueba por el papel más ingrato. Repite gestos estereotipados, pero salva con dignidad aquellas esencias dramáticas aludidas. Shenda Román, en su papel de la criada Cathleen, logra la brevísimas nota optimista en forma adecuada.

La dirección de Pedro Mortheiru tiene, dentro de su discreto desempeño y de la dignidad valorizadora del texto, algunos leves tropiezos: la escena del traje de bodas, con el amontonamiento convencional e injustificado de los tres personajes masculinos, mientras la madre monologa. Edmund se vuelve con demasiada frecuencia hacia la pared en los momentos de culminación patética. Un espectador, a nuestro lado, llamaba a esto el abuso del "muro de las lamentaciones".

Pese a todo, el Teatro Experimental ha dado prueba de madurez y juvenil audacia al montar tan difícil obra.

CRITILLO

**HOY A LA MEDA MISTRAL**

ROTATIVOS DE 1 P.M. FONOS 91254 FONOS 63994

**SEGUNDA SEMANA DE GRAN ÉXITO!**

(MAS FUERTE QUE EL PISTOLERO INVENCIBLE)

STEWART GRANGER RHONDA FLEMING

La Ley de los Valientes

Color y METACOLOR

México City, P. M. 40

AMERICAN

CINES UNIDOS